
Nos evangelizan sin palabras

“Los líderes serviciales se centran en las personas
y se desviven por su gente”.

(Voces maristas, cap. 8 - H. Norbert Mwila)

H. Domingo Lee
Educador, líder del trabajo social
Provincia East Asia, Corea del Sur



Ingresé en los Hermanos Maristas en 1985, hice mi primera profesión religiosa en 1988 y, en 1994, me comprometí de por vida a la vida consagrada marista con mi profesión perpetua.

En la actualidad trabajo como director del “Truly Good Home”, que es una residencia para personas que adolecen de graves minusvalías. Este centro está situado a las afueras de la ciudad de Chungju, en la región central de Corea. De 2002 a 2014 ya había trabajado aquí como secretario general y también como director; pero, en el año 2014 tuve que asumir la responsabilidad de coordinar el Sector de Corea/Japón, perteneciente a nuestra provincia marista. En abril de 2022, después de prácticamente 9 años como responsable del Sector, fui destinado brevemente al Centro Educativo Marista de Seúl hasta febrero de ese año, fecha en que se me encomendó de nuevo la responsabilidad de esta residencia para discapacitados, en Chungju.

En este “Verdadero Buen Hogar” tenemos 30 residentes varones. El más joven tiene 27 años y el mayor 48. Sólo 6 de ellos tienen una familia con la que relacionarse, mientras que los otros 24 no tienen una familia que cuide de ellos. Todos ellos, debido a su estado físico, necesitan ayuda continua para realizar las actividades de la vida diaria, como comer, vestirse, bañarse o ir al baño. Tres de ellos son capaces de formular algunas palabras; pero, incluso con ellos, la comunicación es muy limitada y un auténtico reto. Tienen que depender completamente de los demás hasta para la actividad más sencilla. Entregarse por completo a los demás no es tarea fácil.

En el Evangelio encontramos a Jesús diciendo: “Cuando celebréis un banquete, invitad a los



pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos”. (Lc 14, 13) Siempre subrayó que estas personas eran las primeras en ser elegidas. En otra ocasión, refiriéndose al juicio final, dijo: “cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”. (Mt 25, 40) De este modo dejaba claro cuál sería el criterio por el que seremos juzgados. Jesús nos dice repetidamente que ayudar a los que el mundo considera insignificantes es una tarea importante.

La gran mayoría de las personas que viven en nuestra residencia, cuando se enferman y las llevamos al hospital, no entienden muy bien por qué van allí. Incluso parece que no saben lo que quieren comer o adónde quieren ir, ni cómo expresarse cuando se sienten incómodas o enfermas.

Jesús, durante su oración al Padre en Getsemaní (“... pero no como yo quiero, sino como Tú quieres” Mt 26, 39), nos mostró lo que es vaciarse de sí mismo y confiar en la voluntad del Padre. Nuestros amigos, minusválidos severos, deben confiarse completamente al cuidado de los demás para todas las cosas de la vida. Su total confianza en nosotros conmueve el corazón de los voluntarios y padrinos que vienen aquí. Todos comentamos que es imposible mirar atrás y no sentirnos agradecidos. Nuestros hermanos discapacitados, que viven a nuestro cargo, nos evangelizan a nosotros y a quienes vienen a visitarlos. Nos evangelizan sin palabras.





Jesús, la víspera de la Pascua, mientras cenaba con sus discípulos, “se levantó y se quitó las vestiduras. Tomó una toalla y se la ciñó a la cintura. Luego echó agua en una jofaina y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura”. (Jn. 13, 4-5). Jesús, siendo Maestro, lavó los pies a sus discípulos. Con este gesto, nos dio un claro ejemplo de la actitud que debe tener un líder.

Aquí, una vez al día, subo a visitar a nuestros hermanos discapacitados del segundo piso, saludo a cada uno de ellos y rezo en mi interior pidiendo al Señor que los bendiga y les conceda a cada uno las gracias que más necesitan para ese día. Creo firmemente que el líder de cualquier grupo debe ser, ante todo, una persona que ore por todas las personas que están bajo su dirección, para que estén sanas física y espiritualmente. El padre Marcelino pedía siempre a los hermanos que rezaran por los niños que tenían a su cargo, antes de iniciar con ellos su actividad docente.

Los líderes aportan una visión, resuelven problemas acuciantes y emergentes y se comprometen con el crecimiento de su organización. Sin embargo, nuestro primer deber y responsabilidad es valorar y dignificar a cada persona, creada a imagen de Dios, para ser bendecida por Él y colmada de su gracia. Y esto no debe hacerse sólo por las personas de nuestra organización, sino por todas las personas que nos rodean e, incluso, por el mundo entero. Deberíamos hacerlo todos los días.

“Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos” (Jn 17, 9).



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it